

José Juan Arrom y las raíces culturales antillanas

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

La Fundación García Arévalo, en República Dominicana, isla antillana, en la que brilla con luz propia la ciudad de Santo Domingo, constituye la expresión de un amor patrio intelectual, enclave histórico de una conciencia nacional, gracias al desprendimiento del gran patricio Don Manuel Antonio García Arévalo, Doctor en Antropología Americana por la Universidad Complutense, modelo y ejemplo de trabajo productivo, y persona de entrega total a la consecución de unos ideales dominicanos en el conjunto de los mundos caribeños. Es mucho más que una simple descripción de un paisaje, porque en el enorme escenario del Mediterráneo americano, como lo llaman los oceanógrafos, late un profundo sentido de comunidad natural, por encima de diferencias de áreas, originario de una conciencia profunda que, por encima de fronteras, origina una capa de ilustración en la cual la tradición raigal se trata siempre como una identidad —tradicción e innovación permanente— de modo que el tiempo histórico se encuentra inmerso en el tiempo, abierto al futuro, aunque en permanente búsqueda de las raíces.

José Juan Arrom (1910-2007), fue un investigador cubano, cuyo recuerdo ha sido recogido con ese interés y amor inagotables por lo dominicano y lo antillano de Manuel García Arévalo, que ha tenido la felicísima idea de publicar en su Fundación, excelente fuente nutricia de conocimiento e investigación, un excelente libro¹ en el que, junto a un magnífico ensayo introductorio a la persona de Arrom de Jorge Ulloa Hung, se advierten dos partes, perfectamente construidas: una de ensayos científicos de los que es autor José Juan Arrom, de índole histórica, filológica, etnoantropológica y religiosa, todos ellos de alto valor, demostrativos de la categoría intelectual de su autor. Y una segunda parte, de crítica y

¹ José Juan Arrom y la búsqueda de nuestras raíces. Selección y coordinación de Jorge Ulloa Hung y Julio Corbea Calzado. Editorial Oriente y Fundación García Arévalo. Santiago de Cuba y Santo Domingo, 2011.

valoración, en la que destaca, junto a un largo e interesantísimo estudio de García Arévalo, destacando el valor y la importancia de Arrom en la formación de una conciencia antillana, otros de Olga Portuendo Zúñiga y Abelardo Jiménez Lambertus, cerrando, de nuevo García Arévalo con una valoración personal de José Juan Arrom, con quien efectuó importantes investigaciones acerca de culturas iberoamericanas.